

El Evangelio de Juan: Guía de Estudio 1

Esta guía ofrece una exploración detallada de la introducción y del primer capítulo del Evangelio de Juan. Se apoya en varios recursos académicos para proporcionar contexto histórico, ideas teológicas y notas gramaticales, todo con el objetivo de fomentar una comprensión más profunda del texto mismo.

Introducción al Evangelio de Juan

El Evangelio de Juan se distingue de los otros tres relatos de la vida de Jesús (Mateo, Marcos y Lucas, llamados a menudo los Evangelios sinópticos). Mientras los sinópticos se enfocan más en los hechos y parábolas públicas del ministerio de Jesús en Galilea, Juan ofrece un retrato profundamente teológico, enfatizando la identidad de Jesús y sus discursos privados, principalmente en Judea. A menudo se le llama el “Evangelio espiritual”, no porque sea menos histórico, sino porque su preocupación principal es revelar la identidad divina y el significado de Jesucristo.

Autor: El testigo detrás del Evangelio

El Evangelio es formalmente anónimo, pero la evidencia sólida, tanto del mismo texto (interna) como de los escritos de los primeros cristianos (externa), apunta al apóstol Juan, hijo de Zebedeo, como su autor.

- **Evidencia interna:** El autor se identifica como “el discípulo a quien Jesús amaba”, un testigo ocular de los hechos descritos (Juan 19:35; 21:24). Este discípulo formaba parte del círculo íntimo de Jesús, presente en la Última Cena (13:23), en la cruz (19:26) y en la tumba vacía (20:2). Por un proceso de eliminación entre los Doce, y al notar su cercanía con Pedro, el candidato más plausible es Juan, hijo de Zebedeo. El hecho de que Juan y su hermano Jacobo nunca se mencionen por nombre en este Evangelio—mientras se nombran apóstoles menos prominentes como Felipe y Tomás—fortalece el caso de que Juan es el autor, refiriéndose a sí mismo de manera indirecta por humildad.
- **Evidencia externa:** El testimonio de la iglesia primitiva es prácticamente unánime al atribuir el Evangelio a Juan. Escritores como Ireneo (alrededor del año 180 d.C.), quien fue discípulo de Policarpo, quien a su vez fue discípulo del mismo Juan, afirman enfáticamente que “Juan, el discípulo del Señor, que también se recostó sobre su pecho, publicó él mismo un Evangelio durante su residencia en Éfeso, en Asia”. Esto crea una línea directa de memoria desde la era apostólica.

Aunque algunos eruditos proponen otros candidatos (como un tal “Juan el anciano” o Lázaro), estas teorías carecen del peso convincente de la evidencia interna y externa acumulada que respalda la visión tradicional de la autoría joánica.

Fecha y procedencia: ¿Cuándo y dónde se escribió?

Fechar el Evangelio es complejo, con propuestas que van desde antes del 70 d.C. hasta mediados de los 90. La visión tradicional, apoyada por escritores de la iglesia primitiva, ubica la redacción del Evangelio tarde en la vida de Juan, probablemente entre **80 y 95 d.C.**, desde la ciudad de **Éfeso** en Asia Menor (la actual Turquía).

- **Evidencia para una fecha tardía (c. 85–95 d.C.):** Esta postura armoniza con la tradición de que Juan vivió hasta edad avanzada. También explica la teología desarrollada del Evangelio y su distancia histórica percibida respecto de algunos eventos. Las referencias a creyentes que eran “expulsados de la sinagoga” (Juan 9:22; 12:42; 16:2) son vistas por muchos como reflejo de tensiones entre iglesia y sinagoga que se intensificaron en las décadas después de la destrucción del templo de Jerusalén en el 70 d.C.
- **Procedencia en Éfeso:** Éfeso era un gran centro metropolitano y un punto clave del cristianismo temprano. La tradición patrística conecta el ministerio tardío y la escritura de Juan con esta ciudad. Los desafíos teológicos presentes en Éfeso a finales del primer siglo, incluyendo formas tempranas de gnosticismo que negaban la verdadera humanidad de Jesús, encajan con el fuerte énfasis de Juan en que el Verbo se hizo “carne”.

El propósito del Evangelio

A diferencia de los otros Evangelios, Juan declara explícitamente su propósito casi al final de su obra:

“Pero estas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que al creer tengan vida en su nombre.”

Juan 20:31 (NBLA 2020)

Esta declaración revela un propósito doble y evangelístico:

1. **Fomentar la fe:** El Evangelio está escrito para persuadir a sus lectores a creer—o a seguir creyendo—que Jesús es el Mesías prometido (“el Cristo”) y el Hijo divino de Dios. El tiempo presente continuo usado con frecuencia para “creer” sugiere un llamado no solo a una decisión única, sino a una fe constante y perseverante.

2. **Ofrecer vida:** El resultado de esta fe es “vida en su nombre”. No es mera existencia biológica, sino vida eterna—una calidad de vida que empieza ahora y consiste en un conocimiento verdadero y experimental de Dios por medio de su Hijo (Juan 17:3).

La fuerte dependencia del Evangelio en temas, fiestas y profecías del Antiguo Testamento sugiere que su audiencia principal eran judíos de la diáspora y prosélitos gentiles familiarizados con las Escrituras hebreas. El objetivo de Juan era mostrarles que Jesús de Nazaret es el cumplimiento de todas sus esperanzas mesiánicas.

Estudio más profundo: Juan vs. los Evangelios sinópticos

Una característica llamativa de Juan es lo diferente que es de Mateo, Marcos y Lucas. Más del 90% de su contenido es exclusivo.

Lo que Juan omite:

- El nacimiento y bautismo de Jesús
- La tentación en el desierto
- Parábolas narrativas (ej., el Buen Samaritano)
- La transfiguración
- La institución de la Cena del Señor
- La agonía en Getsemaní
- Cualquier relato de exorcismos

Lo que Juan incluye:

- Un ministerio extenso en Judea y Samaria
- El milagro de convertir agua en vino (cap. 2)
- El diálogo con Nicodemo (cap. 3)
- La conversación con la mujer samaritana (cap. 4)
- La resurrección de Lázaro (cap. 11)
- El lavatorio de los pies (cap. 13)
- El largo discurso de despedida (caps. 14–16) y la oración sacerdotal (cap. 17)
- Las profundas declaraciones “Yo soy” (ej., “Yo soy el pan de vida”, “Yo soy la luz del mundo”).

Estas diferencias no implican contradicción sino un propósito complementario. Juan, escribiendo más tarde y como testigo ocular que reflexiona en el significado profundo de la vida

de Jesús, seleccionó su material para presentar un retrato teológico enfocado en quién **es** Jesús, mientras los sinópticos proveen un relato más cronológico de lo que Jesús **hizo y dijo** públicamente.

Comentario sobre Juan capítulo 1

Juan 1:1–18 — El Prólogo: El Verbo se hizo carne

El Prólogo sirve como gran entrada al Evangelio, introduciendo sus temas centrales: la identidad del Verbo (Jesús), su papel en la creación, su rechazo por el mundo y su revelación de Dios como el Hijo encarnado. Es una obra maestra de profundidad teológica, estructurada para llevar al lector desde la eternidad pasada a la historia tangible de Jesús de Nazaret.

Juan 1:1-2 — El Verbo eterno

“En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio con Dios.”

Juan 1:1-2 (NBLA 2020)

Juan no empieza con el nacimiento de Jesús, sino antes de la creación misma. La frase “En el principio” evoca deliberadamente Génesis 1:1 para establecer la preexistencia eterna del Verbo. El tiempo imperfecto del verbo “era” (*ēn* en griego) denota existencia continua, no un punto de origen. Antes de que algo fuera creado, el Verbo ya existía.

- **El Verbo (λόγος, logos):** Juan eligió este término porque resonaba tanto en el pensamiento judío como en el griego. Para los judíos, la “palabra” de Dios era su poderosa autoexpresión creadora (Gn. 1:3; Sal. 33:6). Para los griegos, *logos* era la razón o principio divino que ordenaba el cosmos. Juan llena este término con su significado último: una Persona divina, Jesucristo, que es la revelación perfecta de Dios.
- **Con Dios:** El Verbo es distinto de Dios el Padre. La preposición griega *pros* sugiere no solo cercanía, sino una relación activa e íntima—una comunión “cara a cara” dentro de la Deidad.
- **Era Dios:** El Verbo es plenamente divino. La construcción griega, que omite el artículo definido antes de “Dios” (*θεὸς ἦν ὁ λόγος*, *theos ēn ho logos*), enfatiza la naturaleza del Verbo. Declara que el Verbo compartía la misma esencia de Dios, sin confusión ni implicando que Él es la totalidad de la Deidad. Estas frases iniciales son fundamentales para la doctrina de la Trinidad: un solo Dios existente en Personas distintas y coeternas.

Juan 1:3-5 — Creador y Luz de los hombres

“Todas las cosas fueron hechas por medio de Él, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En Él estaba la vida, y la vida era la Luz de los hombres. La Luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron.”

Juan 1:3-5 (NBLA 2020)

El Verbo eterno es también el agente de la creación. Juan lo afirma tanto en forma positiva (“todas las cosas...”) como en forma negativa (“sin Él nada...”). Esto establece que todo el orden creado, incluida la humanidad, debe su existencia a Él. No es parte de la creación; Él es su fuente.

- **En Él estaba la vida:** Se refiere a la vida en sentido absoluto. El Verbo posee la vida de manera inherente, como Dios. Es la fuente no solo de la vida biológica, sino también de la vida eterna y espiritual.
- **La Luz de los hombres:** Esta “vida” es la fuente de toda iluminación espiritual verdadera para la humanidad. Así como la luz física hace visible el mundo, esta Luz espiritual revela la verdad acerca de Dios, de nosotros mismos y del camino de salvación.
- **La Luz brilla en las tinieblas:** “Tinieblas” representa al mundo separado de Dios por el pecado—un estado de corrupción moral e ignorancia espiritual. El brillo de la Luz es una invasión continua y activa en este reino.
- **Las tinieblas no la comprendieron:** El verbo griego *κατέλαβεν* (katelaben) lleva una ambigüedad deliberada. Puede significar “entender” (las tinieblas no reconocieron la Luz) o “vencer” (las tinieblas no pudieron apagar la Luz). Ambas son verdaderas en la narrativa de Juan. El mundo mayormente no reconoció a su Creador cuando vino (1:10), pero su oposición no pudo frustrar su propósito redentor.

Juan 1:6-13 — El testigo y la respuesta del mundo

“Hubo un hombre enviado de Dios, llamado Juan... Él no era la Luz, sino vino para dar testimonio de la Luz... En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por medio de Él, y el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Pero a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios; que no nacieron de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios.”

Juan 1:6, 8, 10-13 (NBLA 2020)

El Verbo eterno entra en la historia, y se introduce al primer testigo humano. El papel de Juan el Bautista está claramente definido: no es la Luz, sino un mensajero enviado para señalar a la Luz. Su testimonio crea una división. El mundo—la humanidad en rebelión, y específicamente

“los suyos”, Israel—en gran parte rechazó a su Creador y Mesías. Sin embargo, este rechazo no fue total.

Un remanente “le recibió”. Recibir a Cristo es “creer en su nombre”: confiar en su persona y obra. A estos, Jesús les da el “**derecho**” (ἐξουσία, exousia) de llegar a ser hijos de Dios. Esta nueva relación no se basa en linaje físico (“sangre”) ni en esfuerzo humano (“voluntad de la carne”). Es una realidad espiritual, un nuevo nacimiento que viene de Dios mismo, un tema que Jesús desarrollará en su diálogo con Nicodemo (cap. 3).

Juan 1:14-18 — El clímax: la encarnación

“Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad... Porque la Ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad fueron hechas realidad por medio de Jesucristo. Nadie ha visto jamás a Dios; el unigénito Dios, que está en el seno del Padre, Él le ha explicado.”

Juan 1:14, 17-18 (NBLA 2020)

Esta es la afirmación central del Prólogo y de todo el Evangelio. El Verbo eterno y divino tomó una humanidad verdadera.

- **Se hizo carne (σὰρξ ἐγένετο, sarx egeneto):** Una declaración impactante. “Carne” denota humanidad en su debilidad y mortalidad. El Verbo no solo aparentó ser humano; **se hizo** humano, sin dejar de ser Dios.
- **Habitó entre nosotros (ἐσκήνωσεν, eskēnōsen):** Literalmente significa “puso su tienda” o “tabernaculizó”. Evoca la presencia de Dios en el tabernáculo del AT, donde su gloria habitaba entre Israel. Jesús es ahora el verdadero lugar de encuentro entre Dios y la humanidad, la manifestación suprema de la presencia de Dios en la tierra.
- **Vimos su gloria:** Juan, como testigo ocular, afirma que en este Jesús humano vio gloria divina. Esta gloria es la del “**unigénito**” (μονογενής, monogenēs) del Padre, gloria caracterizada por “gracia y verdad”. La frase evoca la autorrevelación de Dios a Moisés en Éxodo 34:6, donde se describe como “abundante en misericordia y verdad”. Jesús es el cumplimiento final de esa revelación.
- **La Ley... gracia y verdad:** Juan contrasta la Ley dada por Moisés con la “gracia y verdad” hechas realidad por Jesús. No es una crítica a la Ley, que también fue un don de Dios. Más bien, muestra que la Ley fue preparatoria. Jesús es la plenitud, la encarnación de la gracia y la fidelidad divinas.
- **Nadie ha visto a Dios... Él le ha explicado:** El Dios invisible ha sido dado a conocer. El versículo final completa el círculo del Prólogo. El Verbo eterno que “estaba con Dios” (1:1)

es el “unigénito Dios, que está en el seno del Padre” (1:18). Por esa intimidad sin paralelo, solo Él puede revelar plenamente al Padre a la humanidad. Conocer a Jesús es conocer a Dios.

• **Juan 1:19–34 — El testimonio de Juan el Bautista**

La narrativa del Evangelio comienza propiamente con el testimonio de Juan el Bautista. Su testimonio es fundamental, pues identifica a Jesús y declara su misión. El testimonio de Juan se presenta en un escenario formal, al responder a una delegación oficial, y luego en una declaración pública a sus propios discípulos.

Juan 1:19-28 — La delegación de Jerusalén

“Él confesó, y no negó, sino confesó: ‘Yo no soy el Cristo.’ Y le preguntaron: ‘¿Qué, pues? ¿Eres Elías?’ Y dijo: ‘No lo soy.’ ‘¿Eres el Profeta?’ Y respondió: ‘No.’... Juan les respondió: ‘Yo bautizo en agua, pero entre ustedes está Uno a quien no conocen. Este es el que viene después de mí, a quien yo no soy digno de desatar la correa de su sandalia.’”

Juan 1:20-21, 26-27 (NBLA 2020)

Las autoridades religiosas en Jerusalén enviaron sacerdotes y levitas para investigar a Juan el Bautista, cuyo poderoso ministerio estaba atrayendo a multitudes. Sus preguntas giran en torno a las figuras claves esperadas en la escatología judía:

- **El Cristo:** El Mesías, el Rey ungido del linaje de David.
- **Elías:** El profeta esperado que volvería antes de la venida del Mesías (Malaquías 4:5).
- **El Profeta:** Un profeta como Moisés, prometido en Deuteronomio 18:15–18.

La respuesta de Juan es una serie de negaciones enfáticas. Su propósito no es llamar la atención sobre sí mismo, sino señalar lejos de sí. Su identidad está definida enteramente en relación al que viene. Es solamente una “voz... que clama en el desierto: ‘Enderecen el camino del Señor’” (1:23), citando Isaías 40:3. Su bautismo en agua es un rito preparatorio de arrepentimiento, pero él apunta a uno ya presente entre ellos que es tan superior que Juan se considera indigno de realizar siquiera la tarea más baja de un esclavo para Él.

Estudio más profundo: ¿Por qué Juan negó ser Elías?

En los Evangelios sinópticos, Jesús identifica explícitamente a Juan el Bautista como el cumplimiento de la profecía de Elías (Mateo 11:14; 17:10–13). Sin embargo, aquí Juan lo niega. No hay contradicción. La expectativa judía era un regreso literal y físico de Elías desde el cielo. Juan correctamente negó ser esa figura. Jesús, en cambio, identificó a Juan como el

que vino “con el espíritu y el poder de Elías” (Lucas 1:17), cumpliendo el **rol** del precursor. La humildad de Juan pudo haberlo llevado a no reclamar un título tan grande para sí mismo; entendió su importancia solo en relación con Jesús, no en asumir una persona profética específica.

Juan 1:29-34 — El Cordero de Dios

“Al día siguiente vio a Jesús que venía hacia él, y dijo: ‘¡Miren, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!... Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar en agua me dijo: “Aquel sobre quien veas al Espíritu descender y permanecer, ese es el que bautiza en el Espíritu Santo.” Yo mismo lo he visto, y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios.’”

Juan 1:29, 33-34 (NBLA 2020)

El testimonio público de Juan pasa de lo que él **no es** a quién Jesús **es**. Esta declaración está llena de simbolismo del Antiguo Testamento:

- **El Cordero de Dios:** Este título une varias imágenes poderosas. Evoca principalmente al cordero pascual, cuya sangre protegió a Israel del juicio (Éxodo 12). También alude al Siervo sufriente de Isaías 53, que es “como cordero que es llevado al matadero” y que carga con la iniquidad de muchos. Jesús es el sacrificio perfecto, provisto por Dios mismo.
- **Que quita el pecado del mundo:** Esta es la misión del Cordero. El verbo “quitar” significa cargar, levantar y remover. La muerte sacrificial de Cristo es el medio por el cual el pecado de toda la humanidad—no solo de Israel—es tratado.
- **El que bautiza en el Espíritu Santo:** El bautismo en agua de Juan fue preparatorio. Jesús trae el cumplimiento de las promesas del AT (Ezequiel 36:25-27; Joel 2:28-29) al sumergir a su pueblo en la presencia y el poder vivificador del Espíritu Santo.
- **El Hijo de Dios:** Esta es la conclusión final de Juan, basada en la señal divina que presenció en el bautismo de Jesús—el Espíritu descendiendo y permaneciendo sobre Él. Este título confirma la relación única de Jesús con el Padre y su autoridad para cumplir su misión.

Juan 1:35–51 — Los primeros discípulos

El testimonio de Juan el Bautista logra su efecto: sus propios discípulos comienzan a seguir a Jesús. Esta sección muestra el patrón sencillo pero profundo de la evangelización temprana—una persona, habiendo hallado al Mesías, va y le cuenta a otra. También introduce una cascada de títulos mesiánicos, mostrando el entendimiento creciente de la identidad de Jesús.

Juan 1:35-42 — Andrés y Simón Pedro

“Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús. Este halló primero a su propio hermano Simón, y le dijo: ‘Hemos hallado al Mesías’ (que traducido es Cristo). Lo llevó a Jesús. Jesús lo miró y le dijo: ‘Tú eres Simón, hijo de Juan; tú serás llamado Cefas’ (que traducido es Pedro).”

Juan 1:40-42 (NBLA 2020)

Basados en la palabra del Bautista, dos de sus discípulos—Andrés y otro (tradicionalmente Juan, el autor)—siguen a Jesús. Su interacción inicial es simple. Preguntan dónde se hospeda, y Él los invita: “Vengan y verán”. Después de pasar tiempo con Jesús, Andrés queda convencido. Encuentra a su hermano Simón y hace la primera confesión explícita en este Evangelio: “Hemos hallado al Mesías.”

Cuando Andrés lleva a Simón a Jesús, Jesús demuestra su conocimiento sobrenatural. Identifica a Simón y le da un nuevo nombre: **“Cefas”** (*Κηφᾶς*, Kēphas) (arameo para “Roca”), que es **“Pedro”** (*Πέτρος*, Petros) en griego. Este nuevo nombre no describe el carácter actual de Simón (a menudo impulsivo e inestable), sino una declaración profética de lo que Jesús haría de él: una figura fundamental en la iglesia.

Juan 1:43-51 — Felipe y Natanael

“Felipe halló a Natanael y le dijo: ‘Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la Ley y también los profetas: a Jesús de Nazaret, hijo de José.’ Natanael le dijo: ‘¿De Nazaret puede salir algo bueno?’... Natanael le respondió: ‘Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel.’... Jesús le respondió: ‘... De cierto, de cierto les digo que verán el cielo abierto y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre.’”

Juan 1:45-46, 49, 51 (NBLA 2020)

La cadena de testimonio continúa. Jesús llama a Felipe, quien luego encuentra a su amigo Natanael. Natanael al inicio es escéptico, expresando un prejuicio común contra la aldea oscura de Nazaret. La sabia respuesta de Felipe no es discutir, sino invitar: “Ven y ve.”

El escepticismo de Natanael desaparece cuando Jesús lo saluda como “un verdadero israelita en quien no hay engaño” y revela que lo vio bajo la higuera—un lugar común para la meditación y el estudio de las Escrituras. Esta demostración de conocimiento sobrenatural provoca la confesión robusta de Natanael: “Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel.”

Jesús promete a Natanael que verá “cosas mayores”. El capítulo culmina con el primer uso que Jesús hace de su autodesignación favorita, el **Hijo del Hombre**. Alude a la visión de Jacob en Betel (Génesis 28:12), donde ángeles ascendían y descendían por una escalera al cielo. Jesús

declara que Él mismo es ahora el verdadero vínculo, el mediador, entre cielo y tierra. Él es la revelación suprema de Dios, aquel sobre quien el cielo está abierto.

Términos hebreos y griegos clave en Juan 1

Término (Translit.)	Original	Verso	Significado y relevancia
Logos	λόγος	1:1, 14	“Palabra, razón, mensaje.” Autoexpresión creadora de Dios. Jesús es la comunicación suprema de Dios a la humanidad.
Archē	ἀρχή	1:1, 2	“Principio, origen.” Eco deliberado de Gn 1:1 para establecer la preexistencia eterna del Verbo.
Theos	θεός	1:1	“Dios.” La construcción anártica (sin “el”) enfatiza la naturaleza del Verbo, que comparte la esencia misma de Dios.
Katelaben	κατέλαβεν	1:5	Doble sentido: “entender” o “vencer.” Las tinieblas no entendieron la Luz ni pudieron vencerla.
Sarx	σὰρξ	1:14	“Carne.” Subraya la humanidad plena, genuina y vulnerable que el Verbo divino asumió en la encarnación.
Skēnoō	ἐσκήνωσεν	1:14	“Habitar, tabernaculizar.” Evoca la presencia de Dios en el tabernáculo del AT. Jesús es la nueva y suprema morada de Dios.
Monogenēs	μονογενής	1:14, 18	“Único, singular.” Señala la relación sin igual de Jesús como Hijo con el Padre.
Messias	Μεσσίας	1:41	Arameo para “Ungido.” El Salvador–Rey esperado de Israel.
Christos	Χριστός	1:41	Traducción griega de “Mesías,” también significa “Ungido.”
Cephas	Κηφᾶς	1:42	Arameo para “Roca.” Nuevo nombre de Simón, dado por Jesús.
Petros	Πέτρος	1:42	Traducción griega de “Roca.”

Notas al margen del predicador Ed: Juan 1

AUTOR Y FECHA

Autor: Juan, hijo de Zebedeo. Testigo ocular, “el discípulo a quien Jesús amaba.” **Fecha:** c. 80–95 d.C., probablemente desde Éfeso. Escrito después de la destrucción del Templo (70 d.C.).

EL LOGOS (1:1)

λόγος (Logos) — El Verbo: No solo un sonido, sino la autoexpresión de Dios, su poder creador, la Razón divina que ordena el universo. Jesús es la revelación plena y final de Dios, su “palabra” en carne humana.

REFERENCIAS CRUZADAS CLAVE

- **1:1** “En el principio...” → Gn 1:1; Pr 8:22-23
- **1:3** “Todas las cosas... por medio de Él” → Col 1:16; Heb 1:2
- **1:14** “Habitó entre nosotros... vimos su gloria” → Éx 33:18-23; 34:6
- **1:23** “Voz... que clama en el desierto” → Is 40:3
- **1:29** “Cordero de Dios” → Éx 12 (Pascua); Is 53:7
- **1:51** “Cielo abierto... ángeles” → Gn 28:12 (escalera de Jacob)

LUGARES Y DETALLES

- **Propósito (20:31):** Evangelístico—escrito “para que crean.”
- **Betania más allá del Jordán (1:28):** Base del ministerio de Juan el Bautista, al este del río.
- **Nazaret (1:46):** Aldea despreciada. El escepticismo de Natanael (“¿Puede salir algo bueno de Nazaret?”) resalta los orígenes humildes de Jesús.

FRASES Y CITAS PARA PREDICAR

- “Es necesario que Él crezca, y que yo disminuya.”
- Juan no era la luz, solo el que señalaba la luz.
- Una verdadera mirada a Jesús basta para dejarte insatisfecho con cualquier otro.
- Pensaban que hacía taburetes; no sabían que hacía estrellas.
- Una investigación honesta es un remedio soberano contra el prejuicio. La mejor respuesta suele ser: “Ven y ve.”

ENFOQUES DE PREDICACIÓN

- **La cascada de títulos:** Seguir la progresión de títulos en el capítulo 1 (Cordero de Dios, Mesías, Hijo de Dios, Rey de Israel, Hijo del Hombre). Muestra una fe naciente que avanza desde la declaración profética de Juan hasta las confesiones personales de los discípulos.

- **Encuentro → testimonio:** El patrón innegable de este capítulo. Andrés encuentra a Jesús, luego inmediatamente busca a Pedro. Felipe es llamado, luego inmediatamente busca a Natanael. El discipulado verdadero nunca es un callejón sin salida; es un canal. ¿A quién estás buscando?

Copyright Keeping the Faith 2025 Special Ed Designs